



Biólogo. Director ejecutivo de la Federación Costarricense de Pesca.

..... || **Enrique Ramírez**

Pesca responsable para recuperar el capital natural del mar

 Más del 80% de las pesquerías mundiales se encuentran totalmente explotadas, sobre-explotadas o agotadas, afectando la estabilidad de los recursos pesqueros, según el último informe de Fao sobre el estado mundial de la pesca y la acuicultura. Costa Rica no es la excepción: el mayor impacto al ecosistema marino en nuestro país es el de la sobrepesca con artes de pesca no selectivas. Entre el año 2000 y el 2007 el volumen total del producto pesquero en Costa Rica mermó en un 40%; para el 2012 esa merma fue ya del 50% -o mayor- como producto de políticas pesqueras extractivas que se asemejan más a políticas pesqueras del siglo XVII, donde el criterio que priva es el de la máxima captura con el menor esfuerzo, al menor costo y en el menor tiempo.

Datos de Fao y del Banco Mundial indican que la economía mundial podría recuperar hasta \$50 billones anuales al restaurarse los stocks de pesca y reducir el esfuerzo pesquero a niveles óptimos; en Costa Rica estamos ayunos de este tipo de estudio porque no hay planificación en el manejo de los recursos pesqueros.



[Volver al índice](#)

Cuando las naciones del mundo declararon las zonas económicas exclusivas, en los años setenta y ochenta, un tercio de los océanos del planeta pasó al control de las naciones por primera vez en la historia; los países empezaron a poder tener control sobre sus pesquerías y sus recursos. Fuera de estos límites, la ley del mar que prevalece no ha cambiado desde el año 1650. En Costa Rica, sin embargo, los barcos atuneros pescan a 12 millas de la costa con la anuencia de las autoridades, interfiriendo la pesca turística como sector económico y capturando cantidades masivas de peces de tallas juveniles, y otros de interés turístico y deportivo, con sus redes de cerco o con sustratos artificiales, capturando especialmente dorado, como pesca incidental que no logra reclutarse en los stocks de pesca comercial costarricense. En varias ocasiones estos barcos extranjeros han espantado a las familias de turistas visitantes con cuartos de dinamita para que no estorben mientras se llevan el atún de nuestras aguas.

El agotamiento de los recursos por la pesca desmedida de las poblaciones de camarón ha llevado a los barcos camaroneros a dirigir sus artes de pesca de arrastre a los bancos de congrio, pargo

y cabrilla, muy cerca de la costa, compitiendo deslealmente con la flota artesanal que pesca con cuerda de mano. Algunos camaroneros han descargado, como pesca incidental, hasta 11 toneladas de pescado -equivalente a tres vagonetas de volteo de un solo barco, inundando el mercado local, bajando el precio y llevándose el recurso del que viven más de 14.000 pescadores artesanales y sus familias durante varios meses, enfilándolos así a un modelo de pobreza sostenida e inseguridad alimentaria por sobrepesca con artes no selectivas y licencia supuestamente para pescar solo camarón. Además del impacto económico negativo a comunidades costeras artesanales, que dicho sea de paso son la mayoría de los pescadores costarricenses, arrastran entre sus redes toneladas de peces juveniles e inmaduros de las zonas costeras que mueren ahogados en redes que solo dejan pasar el agua y



Gino Biamonte, Empresa pesquera

no logran engrosar los stocks de pesca para que otros pescadores puedan aprovecharlos en su etapa adulta. Se estima que el promedio mundial de descarte no aprovechable de un camaronero es del orden del 80% de la captura total, descarte mejor conocido como “chatarra” pero mejor entendido como desperdicio. En Costa Rica, el descarte anual de “chatarra” por parte de barcos camaroneros entre los años 1950 y 1987 es estimado por la Universidad de British Columbia en torno a 15.000 toneladas anuales. A pesar de esta realidad, el país no cuenta con un criterio técnico, científico o de proporcionalidad y racionalidad para poner un límite al muy conveniente e indefinido concepto de pesca incidental, por lo que las sanciones brillan por su ausencia.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la flota asiática empezó a pescar industrialmente a lo largo del archipiélago

japonés. Quince años después los stocks habían mermado en un 80% en esa zona, razón por la cual se fueron corriendo hacia el Pacífico Oriental, utilizando artes de pesca no selectivas como el palangre de superficie, principal arte para la pesca del tiburón. Hoy día, más de 79 millones de tiburones mueren al año por la pesca de palangre de superficie y se estima que el 90% de las poblaciones de tiburón han desaparecido del planeta por el lucrativo negocio del aleteo, símbolo de prestigio de un grupo económico poderoso en un modelo económico de consumismo insostenible; negocio ese en el que en Costa Rica hay involucrados grupos empresariales.

Más del 85% de las poblaciones de marlin y del 90% de las de pez vela han desaparecido de la costa pacífica por la pesca indiscriminada. La flota asiática tiene una cortina de más de 10 millones de anzuelos a lo largo de la costa pacífica,

impidiendo las migraciones estacionales de marlin, vela, tiburón y dorado, dilapidando inmisericordemente los recursos que pertenecen a todos los costarricenses.

Hemos devuelto el capital natural que constituye el sustento de una economía azul; sin embargo, estamos a tiempo, los mares



www.OrionTravelService.com, Pesca deportiva



Gino Biamonte, Pesca

costarricenses son también una fuente potencial de recreación, turismo, pesca responsable y pesca turística, como lo son para el archipiélago de las Sicheles al norte de Madagascar, donde el turismo aporta el 25% del producto interno bruto y la visitación a los arrecifes de coral genera un estimado de \$2 billones al año; o también para las Bahamas, donde se le otorga un valor de \$250.000 a un tiburón vivo para la visitación de buceadores, mientras que muerto vale solo \$50; o para Palau, donde se declaró un santuario para tiburones en el 2009, ya que generan el 8% del producto interno bruto a través del turismo de buceo dándole un valor de \$1,9 millones al lapso de vida de 100 tiburones, mientras que aleteados y muertos solo valdrían \$11.000.

En Los Cabos, Baja California, donde 354.000 pescadores turistas por año generaron 34.800 empleos y \$652 millones al producto interno bruto de México

en 2007, el 88% de esos pescadores dijeron que sería menos probable que regresaran si supieran que hubiese aumentado la captura comercial de marlin y pez vela, y que sería mucho más probable que retornaran si la pesca comercial de estos peces estuviera restringida o se hubiera detenido completamente.

Aquí, en Costa Rica, la Universidad de Costa Rica (UCR) le otorga un valor de

\$3.000 a un pez vela vivo, mientras que muerto se consigue en 1.400 colones el kilo en el Cenada, para nunca más volver al mar. Nos estamos comiendo el capital natural. La pesca turística en Costa Rica atrae más de 100.000 turistas al año y, según la UCR, genera 4.000 empleos directos y 63.000 indirectos con un ingreso bruto cercano al 2% del PIB. Sin embargo, los turistas pescadores están dejando de venir porque la pesca turística se ha deteriorado, pesca que es la alternativa para aprovechar el capital natural indefinidamente si logramos rescatar a esos animales de las prácticas pesqueras no selectivas.

El aporte económico del turismo a la economía mundial se estima en 5% del PIB, con una contribución del 7% del empleo total. Se considera que más de un 33% de los turistas prefieren un turismo ambientalmente amigable; y se estima que en Costa Rica el 70% de los turistas realizan actividades ecoturísticas. Sin

embargo, en los mares costarricenses no estamos dando esa imagen y empezamos a perder visitación y prestigio por darle la espalda a nuestros mares.

Las áreas marinas de pesca responsable son la respuesta de las comunidades costeras organizadas al deterioro de los stocks de pesca, la inseguridad alimentaria, la falta de regulaciones y la falta de manejo de los recursos pesqueros. Las áreas marinas de pesca responsable de Palito en Chira, Tárcoles, golfo Dulce y, más recientemente, San Juanillo han logrado con grandes esfuerzos organizarse y dar los primeros pasos para la implementación de un modelo de manejo que Fao está viendo ya como exportable al resto de las comunidades pesqueras del Pacífico Oriental, sin embargo las autoridades de la pesca en este país no se han dignado contestar a este esfuerzo comunitario, a la vez que 12 barcos camaroneros arrastran todo el pescado frente a las costas de Guiones y San Juanillo.

Debemos recuperar nuestros océanos y nuestro patrimonio, el mar también es parte del ambiente, nuestra principal riqueza económica es la biodiversidad y

con el manejo responsable de los recursos podemos dinamizar una economía azul. Con el aporte de científicos, pescadores, economistas, estudiantes, autoridades de Gobierno y de la sociedad civil podemos desarrollar y fortalecer las áreas marinas de pesca responsable a lo largo de toda la costa, reconvertir artes de pesca indiscriminada en artes de pesca selectiva que mejoren el ingreso y disminuyan la captura incidental, rescatar e incentivar la pesca turística como parte del desarrollo económico, establecer leyes y regulaciones para el uso del espacio marino, propiciar corredores biológicos para garantizar la libre migración de las especies y sentar las bases para una política económica costera que incremente la productividad de nuestro capital natural para el aprovechamiento responsable de los recursos marinos en vez de una política extractiva que los agota. Tenemos 576.000 km² de territorio que necesitan ser redescubiertos; saquemos a flote lo que ocurre en nuestros mares y apoyemos la agenda azul y las políticas de pesca responsable, que es un asunto de política económica y de soberanía nacional.